

TEMA 2. RACIONALISMO: DESCARTES

INDICE:

1. INTRODUCCIÓN: Nacimiento de una nueva actitud.

- Realismo frente a idealismo.
- Las dos afirmaciones básicas del Racionalismo.
- Caída de la escolástica y necesidad de encontrar un nuevo criterio de verdad (que no fuera el de autoridad) y de un nuevo método (que no fuera el silogismo aristotélico).
- Crítica al silogismo e importancia del método en esta época (F. Bacon y Descartes).
- El problema fundamental y originario que hace pensar a Descartes: el problema crítico.
- Autobiografía intelectual de Descartes (primera parte de su Discurso del método).

2. EL METODO CARTESIANO (segunda parte del Discurso)

- Su definición (Regla IV).
- Sus reglas:

1ª. La evidencia es el criterio de verdad

- En qué consiste la evidencia: claridad y distinción
- Cómo se alcanzan conocimientos evidentes: la intuición intelectual
- Vicios que pueden darse en la búsqueda de la verdad: precipitación y prevención

2ª El análisis

- Qué son las dificultades
- El fin del análisis lo constituyen las naturalezas simples. Qué son las naturalezas simples.

3ª La deducción o sucesión de intuiciones

4ª La enumeración o modo de garantizar la solidez de la cadena de deducciones.

- En qué se inspiró Descartes para su elaboración: el método de los geómetras.

3. LA DUDA Y LA PRIMERA VERDAD

- La duda metódica: procedimiento cartesiano para llegar a la primera verdad.
- La primera verdad y el criterio: Pienso, luego existo. Claridad y distinción. Críticas al cogito cartesiano.
- Una grave consecuencia del planteamiento cartesiano: la problematización del mundo extramental y la necesidad de demostrar la existencia de todo aquello que no sean las ideas del sujeto. Solipsismo.

4. DEDUCCIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS. LAS IDEAS

- Las ideas, objeto de mi pensamiento (diferencia respecto del modo antiguo de concebir el conocimiento)
- Las ideas como acto mental (o modo del pensamiento) y como contenido objetivo
- Clases de ideas: adventicias, facticias e innatas
- Demostración de la existencia de Dios a partir de la idea de Dios:.

- Argumento de la causalidad aplicada a la idea de Dios
- Argumento ontológico

5. DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DEL MUNDO: Dios, garante de la veracidad de nuestras ideas claras y distintas sobre el mundo.

6. LA ESTRUCTURA DE LA REALIDAD: LAS TRES SUSTANCIAS: infinita, cogitans, extensa

- Razón de ser de la distinción de las tres sustancias: salvaguardar la autonomía del alma respecto de la materia.

1. INTRODUCCIÓN: Nacimiento de una nueva actitud (la autosuficiencia de la razón).

(Según García Morente, Lecciones preliminares de filosofía y otros)

a– Vimos con Aristóteles que el realismo es la respuesta natural del hombre a la pregunta metafísica ¿qué es lo que existe?. El hombre espontánea y naturalmente responde que existen las sustancias individuales. Estas sustancias le son conocidas gracias a los conceptos. Nosotros conocemos las cosas del mundo y las conocemos gracias a los conceptos. Los conceptos son nociones que reproducen las esencias de las cosas. Saber para el realista consiste en tener en la mente una colección lo más variada, amplia y rica posible de conceptos que le permiten deambular por el mundo entre las realidades sin sentirse nunca sorprendido, porque cada vez que encuentre algo, si es verdaderamente sabio, tendrá en su mente el concepto correspondiente. Si encuentra algo que no conoce se acercará más a ello y, o bien encontrará al fin el concepto que le corresponde, o bien se formará un concepto nuevo de esa cosa nueva.

El conocimiento, pues, refleja en la mente la realidad misma. El conocimiento es para el realista eso, reflejo, y de esta manera entre el pensamiento del que conoce y la realidad no existe discrepancia alguna. El pensamiento es verdadero cuando entre él y la cosa se da una perfecta adecuación. La verdad se define, para el realismo, como la adecuación entre el pensamiento y la cosa. Esta adecuación se ha conseguido por la recta formación de los conceptos. Nuestro trato continuo con las cosas hace que nos formemos conceptos de ellas. Si estos conceptos están bien formados, entonces reflejan adecuadamente la realidad; si no están bien formados, entonces hay que cambiarlos.

Esta ha sido la actitud imperante en la filosofía hasta los comienzos de la modernidad. Llega un momento, a partir del siglo XIV, en que la creencia en el realismo aristotélico empieza a sufrir un deterioro, y el sistema de conceptos que se pliegan a la realidad empieza a resquebrajarse (para ampliar sobre el deterioro del aristotelismo, ver libro de texto, tema 6). En este momento el conocimiento humano entra en crisis, y de esta crisis surge una posición completamente nueva en filosofía (y aquí es donde se pone también de manifiesto que el pensamiento humano no es algo fuera del tiempo que subsiste siempre igual a sí mismo y dando de sí las mismas creaciones, sino que nace y surge en una mente concreta, en un hombre –o mujer– de carne y hueso, en un individuo, el cual vive en una época determinada y piensa en un lugar determinado, que arrastra tras de sí un pasado histórico).

El pensamiento de Descartes, a diferencia del de los primeros pensadores griegos, arrastra tras de sí veinte siglos de filosofía. La filosofía en los tiempos de Aristóteles no había sufrido desengaño alguno, no había perdido aún su inocencia. Con Descartes, en cambio, la filosofía no está en las mismas condiciones, tiene tras de sí un pasado aleccionador y hay que ser cautos. Hay que tener cuidado, no vayamos a equivocarnos como el aristotelismo. Podemos considerar a la filosofía de Descartes como una filosofía de la cautela, de precaución en no caer en los errores del pasado.

De ahí la enorme importancia que en esta época se le da al problema del método: antes de responder a la cuestión metafísica, busquemos la manera de no equivocarnos al responderla. Hay que investigar antes, pues,

un método que nos permita evitar el error. Ello trae consigo que el problema del conocimiento ocupe ahora el primer plano en la filosofía (hay que investigar cómo puedo conocer sin error, qué capacidad tiene el pensamiento humano para descubrir la verdad, qué caracteres ha de tener un pensamiento para ser verdadero, etc.). La metafísica y ontología cede el puesto privilegiado que tenía a la gnoseología.

Por lo tanto el problema en Descartes se plantea así: **¿cómo descubrir la verdad?**. Ya que ha habido tantas verdades que parecían indubitables, y que ahora han resultado ser falsas, el problema es el de llegar siquiera a una única verdad, pero de la cual no sea posible dudar de su verdad. Veremos cómo llega Descartes a esa verdad indubitable y qué graves consecuencias trae esto consigo. La filosofía se pone difícil con Descartes, porque la primera verdad indubitable que encuentra es la existencia de su propio pensamiento, y esta existencia parece no necesitar de nada más; habrá de esforzarse, pues, en demostrar la existencia de toda realidad extramental.

Podríamos resumir brevemente las características de las actitudes realista e idealista de este modo:

La actitud realista es natural, espontánea, extrovertida y para ella lo primero es la realidad extramental, lo segundo, el pensamiento sobre tal realidad.

En cambio la actitud idealista es artificial, voluntaria, introvertida, y para ella lo primero es mi pensamiento, lo segundo, la realidad sobre la que tal pensamiento recae.

Con Descartes, primer gran pensador de la modernidad, asistimos por tanto a la cristalización de una nueva actitud de autosuficiencia de la razón. Descartes consagra la razón como fuente principal de conocimiento y como criterio seguro de verdad. Sobre estos principios apoyará su método, que constituye el punto de arranque de su filosofía.

Respecto del problema de las relaciones entre fe y razón, que vertebra las discusiones filosóficas medievales, ahora la razón proclama su absoluta autonomía e independencia respecto de instancias ajenas a ella. Dios era el centro del universo medieval; este puesto será ocupado ahora por el hombre. La postura teocéntrica da paso a la postura antropocéntrica. Aquí se enraíza la actitud subyacente a la corriente que ahora vamos a estudiar, el racionalismo.

Podemos considerar, pues, dos acepciones del término *racionalismo*: por un lado, como actitud –consistente en considerar a la razón capaz por sí misma de descubrir los principios a partir de los cuales deducir el sistema de las ciencias– y por otro, como corriente que nace con Descartes, y continúa con Espinoza, Leibniz y Malebranche fundamentalmente, y que suele contraponerse al *empirismo*.

b– El racionalismo, en ambas acepciones, se caracteriza por dos afirmaciones fundamentales: 1) Se puede construir deductivamente nuestro conocimiento de la realidad a partir de unos principios primeros evidentes (a esto se lo llama ideal deductivo) y 2) estos primeros principios evidentes son innatos, el entendimiento los posee en sí mismo, sin mediar para ello la experiencia sensible (a esto se lo suele denominar innatismo). Veremos que Descartes es un fiel exponente de ambas afirmaciones: a partir de la primera verdad fundamental (el *cogito*) deberá deducir todo el edificio de nuestro conocimiento; y por otra parte, las ideas más importantes para él –y que le servirán para demostrar la existencia de Dios y del mundo– son las innatas.

c– El comienzo de la edad moderna se caracteriza sobre todo por la búsqueda de un método nuevo. Esta búsqueda es la expresión de una situación de crisis. La crisis se produce cuando cae la concepción del mundo hasta ahora vigente, y con ella su criterio de verdad y su método de investigarla, y aún no se han encontrado el método y el criterio sólidos y seguros que puedan sustituirlos. La concepción del mundo, el método y el criterio vigentes eran los de la escolástica. La escolástica era la filosofía imperante en la edad media y armonizaba en un sistema coherente de doctrinas las ideas paganas (de Aristóteles y Platón fundamentalmente) con los dogmas cristianos, (Tomás de Aquino y Agustín de Hipona). Pues bien, la

escolástica se mostró incapaz de explicar algunos hechos de la naturaleza que fueron descubriéndose y, así como antes se la aceptaba en bloque, ahora se la va a rechazar también en bloque, con lo cual se perdía la seguridad del conocimiento general sobre el mundo y los hombres. El criterio de verdad de que fundamentalmente se servían los escolásticos era el de autoridad (Aristóteles decía *esto*, por lo tanto *esto* debe ser verdad...). Pero ahora la razón no reconoce más autoridad que ella misma. Este criterio no sirve. El método que usaban los escolásticos era el silogismo aristotélico, que consistía en deducir una conclusión a partir de una premisa general y de otra particular (Ej. Todos los españoles son europeos. Juan es español. Luego Juan es europeo). Pero cuando los principios generales han caído por no haber criterio seguro de verdad que los sostenga, este método se viene también abajo. Hace falta por lo tanto encontrar otro método.

d– Además, pensarán ahora Descartes y Bacon, el silogismo es incapaz de descubrir verdades nuevas. La conclusión está ya dada en la premisa mayor. En el ejemplo clásico, sólo si sabemos ya que Sócrates es mortal podremos afirmar que todos los hombres son mortales; es decir, la conclusión antecede a la premisa mayor y no se deduce de ella, como pretende el silogismo. Dirá Descartes que el silogismo sirve sólo para explicar a otros verdades ya conocidas y que es inútil para investigar la verdad de las cosas (Reglas para la dirección del espíritu). Bacon por su parte dirá en el Novum organum que sirve más para consolidar errores que para inquirir la verdad, y que es más perjudicial que útil.

Por otra parte estos dos pensadores, forjadores del pensamiento moderno, coincidirán en la importancia fundamental que conceden al método como camino seguro para descubrir la verdad firme sobre la cual construir el edificio de la ciencia. Dirá Descartes que lo importante no es tener un buen entendimiento, sino aplicarlo bien y que los que van por el camino recto pueden avanzar más, aun caminando despacio, que los que corren pero se apartan de él. Piensan que la escasez de conocimientos auténticos se debe a la falta de un método seguro. Restan importancia, pues, al talento personal y a la capacidad racional individual, para poner más el acento en el modo de utilizarlos.

e– Por lo anterior se comprenderá que el problema fundamental al que intenta responder el pensamiento cartesiano sea el problema crítico, el de tener un criterio fiable para estar seguros de haber dado con la verdad. Recordemos que Descartes es un fundador (ha caído un sistema de ideas y hay que construir otro) y el que funda tiene que asegurarse de la solidez de sus cimientos. Hay en Descartes, vimos más arriba, un repliegue de la razón sobre sí misma para conocer sus posibilidades de alcanzar la verdad.

f– En la primera parte de su Discurso, Descartes nos hace un recorrido de la trayectoria intelectual que ha seguido hasta dar con su método y decidirse después a aplicarlo para construir el edificio del saber. Nos dirá que la razón, como facultad de distinguir lo falso de lo verdadero, es por naturaleza igual en todos los hombres, y que por lo tanto lo que distingue a unos de otros es la manera –método– de usarla. De la unidad de la razón se deduce también la unidad del saber. Las ciencias están todas íntimamente ligadas entre sí, de modo que es más fácil aprenderlas todas juntas que una sola, y se extravía el que trata de conocer una sola ciencia diversificando su razón (*Regla 1ª*). De aquí también que sea tan importante encontrar un método adecuado. A ello dedica esta obra, que presenta con lo que parece ser falsa modestia: No es, pues, mi propósito enseñar aquí el método que cada cual debe seguir para dirigir bien su razón, sino sólo exponer de qué manera he tratado de conducir la mía. Hace un recorrido por las distintas ciencias que ha aprendido a lo largo de su formación académica, y concluye que en ninguna de ellas se encuentra esa verdad fundamental que busca. Decide viajar, ponerse a prueba y aprender no sólo por sí mismo, sino también de sí mismo. Habla de la verdad como algo unido a la utilidad y de la dimensión práctica del saber.

2. EL MÉTODO CARTESIANO (segunda parte del Discurso)

Descartes dedica al método sus obras *El Discurso del método* y *Reglas para la dirección del espíritu*. Primero escribe las reglas, que no aparecen publicadas hasta después, en 1701, de la publicación del *Discurso*. En ellas se encuentra un estudio más detallado de la cuestión; sin embargo, en el *Discurso* nos ofrece una síntesis del método en cuatro reglas concisas.

- **Definición de método:** el conjunto de reglas ciertas y fáciles, gracias a las cuales el que las observe exactamente no tomará nunca lo falso por verdadero y llegará, sin gastar inútilmente esfuerzo alguno de la mente, sino siempre aumentando gradualmente la ciencia, al verdadero conocimiento de todo aquello de que sea capaz (*Reglas IV*). El método, vimos, tiene que servirle para el descubrimiento de nuevas verdades, no para demostrar lo que ya se ha hallado.
- **Reglas del método:**

1ª. La evidencia es el criterio de verdad. No aceptar como verdadera alguna cosa si no sabemos con evidencia que lo es.

- La evidencia consiste en la **claridad y distinción**. Lo claro se opone a lo oscuro. Claro es aquello presente y manifiesto a un espíritu atento. Una idea clara es una idea separada de las demás ideas. Lo distinto se opone a lo confuso y se define como aquello preciso y diferente a lo demás y que no comprende en sí nada más que lo que aparece manifiesto a los que lo observan como es debido. Una idea distinta es aquella cuyas partes están separadas entre sí, que tiene claridad interior. Una idea puede ser clara sin ser distinta, pero si es distinta ha de ser clara también.

La evidencia caracteriza al método científico (en las *Reglas* escribe: toda ciencia es un conocimiento cierto y evidente) y se opone a la probabilidad y la verosimilitud. No admite ningún grado intermedio entre la certidumbre absoluta y la ignorancia.

- El acto del entendimiento por el cual se alcanza un conocimiento evidente es la **intuición**. La intuición es el acto de la evidencia o la verdad. La intuición se identifica con el *cogitare*. Los rasgos de la intuición son la **inmediatez** (el sujeto coincide con el objeto), la **simplicidad** y la **aprioridad**. En la *Regla III* define la intuición intelectual: no el testimonio cambiante de los sentidos, ni el juicio engañoso de la imaginación que compone mal el objeto, sino la concepción de un espíritu puro y atento, concepción tan fácil y distinta que no queda ninguna duda sobre lo que comprende o el acto que sale de la sola luz de la razón. En la intuición intelectual se producen las ideas claras y distintas. Cada cual puede intuir que existe, que piensa, que el triángulo está determinado por tres líneas solamente, la esfera por una superficie y otras cosas semejantes (*Regla III*).
- Hay que evitar dos vicios fundamentales en la búsqueda de la verdad: la precipitación y la prevención.
- La **precipitación** o tomar por verdadero lo que no lo es, tomar por verdadera una idea confusa, no distinta. Se produce por un exceso de confianza. Contra ella propone la **circumspección** o resolución de abstenernos de juzgar hasta que no tengamos evidencia. Para Descartes este vicio lo produce la voluntad, por ser más amplia y extensa que el entendimiento, al anticiparse al entendimiento y aplicarse a cosas que no comprende.
- La **prevención** o negarse a aceptar la verdad de lo que es evidente, lo que es claro y distinto. Es el vicio opuesto a la precipitación. Se debe a que persisten en nuestra alma ciertas nociones, adquiridas en la infancia sin el menor examen, y que oscurecen la luz natural.

De esta manera la primera regla del método podría dividirse en tres preceptos:

- No juzgar antes de que el juicio se nos aparezca como evidente.
- No juzgar a base de ideas preconcebidas.
- No juzgar más allá de lo que se nos aparece como claro y distinto.

2ª. En sentido estricto el método propiamente dicho comienza con esta regla segunda: Dividir cada una de las dificultades que examinare en tantas partes como fuera posible y en cuantas requiriese su mejor solución.

- Lo que aquí llama dificultades en las *Reglas* lo llama cuestiones, que define como todo aquello en que

se encuentra la verdad o la falsedad, cuyas diferentes especies se han de numerar para determinar qué podemos hacer acerca de cada una (*Regla XIII*).

- La división de las dificultades tendrá un límite, que está representado por lo que llama en las *Reglas* naturalezas simples, que se definen como los elementos indivisibles, que constituyen el último término del conocimiento, más allá del cual no podemos ir. Representan el último momento del análisis y el primero de la síntesis. Se captan por la intuición. Desde el punto de vista del entendimiento son simples aquellas cosas cuyo conocimiento es tan claro y distinto que no pueden ser divididas por la mente en varias cuyo conocimiento sea más distinto; tales como la figura, la extensión, el movimiento, etc. (*Reglas XII*). Nada podemos entender jamás fuera de esas naturalezas simples y cierta mezcla o composición de ellas.

3ª. Una vez que la división de las dificultades en tantas partes como nos fuere posible nos permite alcanzar las naturalezas simples, se aplica la tercera regla del método, que nos aconseja conducir ordenadamente los pensamiento, comenzando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más complejos.

El segundo y tercer precepto constituyen el núcleo fundamental del método cartesiano. Ambos están íntimamente ligados. Una vez concluida la labor de la intuición, por la que se alcanzan las naturalezas simples, comienza el momento de la deducción, que es la operación por la cual se infiere una cosa de otra (*Regla II*).

No hay más actos del entendimiento por medio de los cuales podamos llegar al conocimiento de las cosas sin temor alguno de errar que la intuición y la deducción. En la *regla XII* escribe: Ningún camino está abierto a los hombres para el conocimiento cierto de la verdad fuera de la intuición evidente y la deducción necesaria. No hay que confundir el método con la intuición y la deducción: el método nos dice cómo se debe usar de la intuición de la mente para no caer en el error contrario a la verdad, y cómo deben ser hechas las deducciones para llegar al conocimiento de todas las cosas (*Reglas, IV*).

La deducción no necesita, como la intuición, de una evidencia presente, sino que se la presta la memoria. Si bien no es tan segura como la intuición, ofrece bastante seguridad siempre que se imprima al pensamiento un movimiento continuo y no interrumpido y se parta de principios ciertos. La deducción implica así una sucesión de intuiciones. Nos permite pasar de la evidencia de una verdad a la evidencia de una nueva verdad, puesto que las relaciones de las naturalezas simples son también naturalezas simples, y por lo tanto, captables por intuición.

4ª. Pero para tener seguridad sobre la totalidad del razonamiento hay que tenerla sobre cada uno de los eslabones o etapas, pues una sola falla pone en peligro la fortaleza o validez de la cadena. Por eso la cuarta regla nos aconseja: Hacer en todo enumeraciones tan complejas y revisiones tan generales que estemos seguros de no omitir nada.

El objeto de esta regla es ponernos a salvo de los errores provenientes de la debilidad de la memoria, porque para que no pueda filtrarse ningún error es necesario que el examen del tránsito de una verdad a otra se haga por medio de un movimiento del pensamiento continuo y no interrumpido. Es la contrapartida y el complemento de la división. Según el segundo precepto hay que dividir las dificultades para hallar sus elementos simples. Según este cuarto precepto hay que ordenar y enumerar estos elementos para no omitir nada. El ejemplo cartesiano es el de la cadena: sólo podemos estar seguros de la solidez de la cadena si la hemos recorrido sin omitir ningún eslabón.

c- En qué se inspiró Descartes para elaborar su método.

Nos cuenta Descartes que el método que lo inspiró fue el seguido por los geómetras. Estos parten de las cosas

más sencillas y fáciles de conocer para elevarse, por medio de largas cadenas de trabadas razones, hasta llegar a las cuestiones más difíciles y complejas. La matemática es la única ciencia que logra alcanzar demostraciones ciertas y evidentes.

3. LA DUDA Y LA PRIMERA VERDAD

- La duda metódica: procedimiento cartesiano para llegar a la primera verdad.

Para el Racionalismo el entendimiento ha de encontrar en sí mismo las verdades fundamentales a partir de las cuales sea posible deducir el edificio entero de nuestro conocimiento. Este punto de partida ha de ser una verdad absolutamente cierta sobre la cual no sea posible ejercer la duda. La búsqueda de este punto de partida exige la tarea previa de eliminar todos los conocimientos, ideas y creencias que no aparezcan como absolutamente ciertos: hay que eliminar todo aquello de lo que sea posible dudar. De ahí que comience con la duda, que es una duda metodológica (no escéptica o existencial), que viene exigida en el momento analítico de su método

.

Radicalidad de la duda: es posible dudar de todo, menos de que dudamos. Razones para dudar de nuestros conocimientos:

- a)– Los sentidos nos engañan a menudo, y es prudente no fiarse nunca por completo de quienes nos han engañado una vez. Pero dudar de los sentidos nos permite dudar de que las cosas sean cómo las percibimos, no de que existan tales cosas.
- b)– La imposibilidad de distinguir el sueño de la vigilia. Esta razón para dudar parece afectar a la existencia de las cosas y del mundo, pero no a ciertas verdades, como las verdades matemáticas (dormidos o despiertos, en la geometría euclidiana los tres ángulos internos de un triángulo suman 180 grados)
- c)– La hipótesis del genio maligno, de extremado poder e inteligencia, que pone todo su empeño en inducirme a error, permite extender la duda a todo el ámbito del saber.

- La primera verdad y el criterio: pienso, luego existo. Críticas al cogito cartesiano.

Esta duda radicalizada conduce a una primera verdad absoluta e inmune a toda duda: la existencia del propio sujeto que piensa y duda. Hay un acto mental de que no puedo dudar, que es que estoy dudando, puesto que si dudo de que dudo, es que estoy dudando. Por lo tanto puedo dudar de todo menos de que yo dudo, puesto que al dudar que yo dudo, no hago sino reafirmarme a mí mismo en la duda. Esto puede expresarse diciendo que la duda es un acto negativo por su alcance universal, pero positivo por su propia generación. En consecuencia, mi existencia como sujeto que piensa (que duda, que se equivoca, etc.) está libre de todo error y toda duda posibles. Esto es lo que expresa Descartes con su célebre **COGITO, ERGO SUM**.

Pero es que la primera verdad y la primera certeza es también el prototipo de toda verdad y de toda certeza, es decir, es el criterio de todo lo que hayamos de considerar como verdadero en adelante. Porque veamos: ¿por qué es indubitable mi existencia como sujeto pensante?. Porque la percibo con toda claridad y distinción. De aquí deduce Descartes su criterio de certeza: todo cuanto perciba con igual claridad y distinción que esta primera verdad, será verdadero y podré afirmarlo con toda certeza.

Se le ha criticado a Descartes que su descubrimiento no es ninguna novedad. San Agustín dijo: Si me equivoco, existo(De Civitate Dei, etc.). También Santo Tomás de Aquino y Campanella hacen afirmaciones semejantes. A esto podría responderse que la coincidencia externa en el enunciado de la proposición no le quita originalidad al descubrimiento cartesiano, pues lo que importa es el uso (señala el modelo de

proposición verdadera y prepara el camino para la radical distinción entre el alma y el cuerpo) que hace de tal proposición y cómo se llega hasta ella (por el procedimiento riguroso de la duda metódica).

Otra crítica es que no es necesario afirmar el pensamiento para alcanzar la evidencia de la propia existencia, porque bastaría cualquier otra actividad: si camino, soy, respiro, luego soy, etc. Se podría responder a esto que todo ha sido puesto en duda por Descartes, incluso la existencia del propio cuerpo, y que además niega la existencia de aquello de lo que duda. Sólo hay algo de lo que no puedo dudar sin contradecirme, y eso es precisamente el propio pensamiento, la propia existencia en cuanto ser pensante.

Otra crítica es que esta primera verdad no sería tal, sino la conclusión de un silogismo cuya premisa mayor sería todas las cosas que piensan existen. Pero a esta crítica podría responderse de la misma manera que a la anterior.

- Hay una grave consecuencia que se deriva del planteamiento cartesiano: el encierro del

sujeto dentro de sí mismo. Esto podríamos resumirlo con el término solipsismo. La única verdad que se ha salvado de la duda es la existencia de la propia actividad intelectual, la autoconciencia; pero la existencia indubitable del yo no parece implicar, sin embargo, la existencia de ninguna otra realidad. Por ejemplo, si digo yo pienso que el mundo existe, tal vez el mundo no exista, lo único cierto es que yo pienso que el mundo existe. Se ha producido un aislamiento del sujeto respecto del mundo y de los demás. El mundo exterior, la realidad extramental, se ha convertido en algo problemático cuya existencia se ha de demostrar. Es así como podemos comprender ese cambio de actitud que se ha producido hacia el idealismo (son las propias ideas las realidades más evidentes) y el racionalismo (es la razón la que se constituye en el criterio seguro de certeza), así como que sea la gnoseología la disciplina que ocupe el primer puesto en la reflexión filosófica, desplazando a la metafísica (antes de responder a la pregunta por lo verdaderamente real, hemos de asegurarnos de que no nos vamos a equivocar al hacerlo, es decir, hemos de investigar las posibilidades de nuestro conocimiento de llegar a la verdad sin error).

4. DEDUCCIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS. LAS IDEAS.

Ya tenemos una proposición absolutamente verdadera por ser indudable y un criterio de verdad preciso y claro. Con estos instrumentos Descartes deberá elaborar todo su sistema filosófico (ideal deductivo del racionalismo).

Sólo sé que soy, dice, pero aún no sé qué cosa soy. ¿Un hombre? Pero, ¿qué es un hombre, un animal racional?. Pero entonces surge un problema mayor, porque un animal debe tener un cuerpo y aún no tenemos seguridad alguna de la existencia de mi cuerpo, porque ya vimos que la certeza indubitable del yo no parece implicar la existencia de ninguna otra realidad.

¿Cómo demostrar la existencia de la realidad extramental, exterior al pensamiento? No le queda otro remedio que deducir la existencia de la realidad externa a partir de la existencia del pensamiento. Esta es la exigencia del ideal deductivo racionalista: de una primera verdad absoluta se han de extraer todos los demás conocimientos, incluido nuestro conocimiento de que existen realidades extramentales.

Para hacer esta deducción Descartes cuenta con dos elementos: el pensamiento como actividad (yo pienso, cogito) y las ideas que piensa el yo. Por ejemplo: si digo yo pienso que el mundo existe, en esta oración pueden considerarse tres factores: el yo que piensa, el mundo como realidad externa al sujeto, y cuya existencia es aún dudosa y problemática, y las ideas de mundo y de existencia que yo poseo y sin las cuales no podría pensar que el mundo existe.

- Las ideas, objeto de mi pensamiento.

Del análisis anterior concluye Descartes que el pensamiento recae directamente sobre ideas, es decir, que el pensamiento piensa siempre ideas. Aquí se ha producido un cambio respecto de la filosofía anterior, en la cual el pensamiento recaía sobre las cosas directamente, no sobre las ideas de tales cosas. La idea para el realista sería como un medio transparente a través del cual el pensamiento recae sobre la cosa, como una lente a través de la cual se ven las cosas, sin ser ella vista. Para Descartes, en cambio, el pensamiento no recae sobre las cosas (de cuya existencia no estamos seguros), sino sobre las propias ideas de las cosas. Aquí la idea no es ya una lente transparente, sino una representación mental, algo así como una fotografía que contemplamos en nuestra mente. De ahí el problema, porque, ¿cómo garantizar que a la idea de mundo le corresponde la realidad mundo?

- Las ideas como realidad objetiva y como acto mental.

Descartes distingue dos aspectos en las ideas: las ideas en cuanto que son actos mentales o modos del pensamiento, dice él, y las ideas en cuanto que poseen un contenido objetivo. En cuanto que son actos mentales, todas las ideas tienen la misma realidad, pero en cuanto a su contenido objetivo su realidad es diversa. Hay, por ejemplo, más realidad en la idea de sustancia que en la de color, etc.

- Clases de ideas.

Hay que partir, pues, de las ideas y analizarlas detenidamente, para ver si alguna de ellas nos permite salir del encierro en el cogito a la realidad extramental.

Descartes distingue tres tipos de ideas: ideas **adventicias**, las que parecen provenir de nuestra experiencia externa (no nos consta aún la existencia de mundo externo alguno), por ejemplo, las ideas de hombre, de árbol, de los colores, etc. Ideas **facticias**, las que construye la mente a partir de otras ideas, por ejemplo, la idea de un caballo alado, de un centauro, de un unicornio, etc. Ninguna de estas dos clases de ideas puede servirnos para demostrar la existencia de la realidad extramental: las adventicias por provenir del problemático mundo externo, y las facticias por ser construidas por el pensamiento.

Las ideas más importantes –aunque menos numerosas– no son ni adventicias, ni facticias, por tanto su origen no puede ser otro sino que el pensamiento las posee en sí mismo, o sea, son **innatas**. Esta es la segunda de las afirmaciones básicas del racionalismo: que las ideas primitivas, a partir de las cuales el entendimiento construye el edificio de nuestros conocimientos, son innatas. Ejemplos de ideas innatas serían: pensamiento, existencia, Dios, etc.

- Demostración de la existencia de Dios a partir de la idea de Dios.

Concluye aquí la primera gran etapa del recorrido filosófico que ha emprendido Descartes: demostración de la propia existencia como pensamiento, derivación del criterio de verdad y afirmación de que somos una cosa que piensa. ¿Cuál será la próxima etapa? ¿Qué demostrará primero, la existencia del mundo o la existencia de Dios?. Un pensador anterior a él hubiera demostrado primero la existencia del mundo, puesto que sobre ésta se apoyan la mayoría de las pruebas de la existencia de Dios. Pero Descartes invierte este orden, porque en vez de sustentar el conocimiento de Dios en el conocimiento del mundo, sustenta el mundo –al cual la duda metódica ha convertido en algo problemático– en el conocimiento de Dios. Por eso es un filósofo idealista, porque admite como verdad primera la existencia de su propia consciencia y de sus ideas. Así, pues, el próximo problema que tratará de resolver Descartes será el de la demostración de la existencia de Dios. Para ello tiene que partir de la única verdad que posee, es decir, de la evidencia de la propia existencia como cosa pensante.

Va a demostrar la existencia de Dios a partir de la idea de Dios. Este ha sido el primero de los argumentos, que está basado en la causalidad aplicada a la idea de Dios: para Descartes debe haber tanta realidad en la causa como en el efecto, al menos, pues, ¿de dónde puede el efecto sacar su realidad si no es de la causa?.

Pero con la idea de Dios veamos qué ocurre: es innata y es además la idea de una sustancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente y omnipotente (Meditaciones metafísicas, III). Pero, ¿cómo puedo yo, que soy un ser finito, haber producido la idea –su contenido objetivo– de un ser infinito, si lo más no puede derivarse de lo menos?. Por lo tanto, es necesario concluir que Dios existe, pues sólo una sustancia infinita puede ser la causa del contenido objetivo de la idea de un ser infinito, que en cuento en mí cuanto observo en mi entendimiento.

Otro argumento que usa es el ontológico. San Anselmo de Canterbury fue el primero en formular una prueba de la existencia de Dios a partir de la idea misma de Dios. El argumento es en síntesis el siguiente: Dios es, por definición, un ser que posee todas las perfecciones en grado sumo; ahora bien, existir es una perfección, y por lo tanto la existencia forma parte de las perfecciones divinas, luego Dios existe realmente. Tomas de Aquino y Kant se opondrán a este argumento: la existencia no es una perfección, no añade nada al concepto o esencia de una cosa.

5. DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DEL MUNDO

Demostrada la existencia de Dios, la demostración de la existencia del mundo o cosas materiales será fácil: puesto que Dios existe y es infinitamente bueno y veraz, no puede permitir que me engañe al creer que el mundo existe, luego el mundo existe.

Dios es algo así como la garantía de que a mis ideas corresponde un mundo, una realidad extramental. Sin embargo, Dios no garantiza que a todas mis ideas corresponda una realidad extramental. Descartes, como Galileo y todos los científicos modernos, niega que existan cualidades secundarias, a pesar de que tenemos las ideas de los colores, sonidos, etc. Dios sólo garantiza la existencia de un mundo constituido exclusivamente por la extensión y el movimiento (cualidades primarias). A partir de estas ideas de extensión y movimiento se puede para Descartes deducir la física y las leyes generales del movimiento.

6. LA ESTRUCTURA DE LA REALIDAD: LAS TRES SUSTANCIAS

De lo expuesto anteriormente se deduce que Descartes distingue tres esferas o ámbitos de la realidad: Dios o Sustancia infinita (res infinita); el yo o sustancia pensante (res cogitans) y los cuerpos o sustancia extensa (res extensa). Para Descartes la esencia de los cuerpos es la extensión, niega la realidad de las cualidades secundarias.

El concepto de sustancia es fundamental en Descartes, y a partir de él, en todos los filósofos racionalistas. Una definición de sustancia es ésta: una cosa que existe de tal modo que no necesita de ninguna otra cosa para existir. Según esta definición, sólo podría existir una sustancia: la sustancia infinita o Dios, ya que los seres finitos, pensantes o extensos, son creados y conservados por Dios. El mismo Descartes reconoció que esta definición sólo puede ser aplicada de modo absoluto a Dios, si bien la definición vale en cuanto que las otras sustancias, la extensa y la cogitans, son independientes entre sí, es decir, en cuanto que no se necesitan la una a la otra para existir.

- El objetivo último de la filosofía cartesiana al afirmar que alma (pensamiento) y cuerpo (extensión) constituyen sustancias distintas es salvaguardar la autonomía del alma respecto de la materia. Porque la ciencia clásica, cuya concepción de la materia comparte Descartes, imponía una concepción mecanicista y determinista del mundo material, en el que queda poco o ningún sitio para la libertad.

Por otro lado, la autonomía del alma respecto de la materia se justifica en la claridad y distinción con que el entendimiento percibe la independencia de ambas. En Meditaciones, IV escribe: Puesto que, por una parte, poseo una idea clara y distinta de mí mismo en tanto que soy una cosa que piensa e inextensa, y, por otra parte, poseo una idea distinta del cuerpo en tanto que es solamente una cosa extensa y que no piensa, es evidente que soy distinto de mi cuerpo y que puedo existir sin él. En el Discurso del método, 4ª parte, se

expresa en términos muy semejantes.

Bibliografía utilizada:

- M. García Morente: Lecciones preliminares de filosofía, Lecciones IX y X. Ed. Porrúa.
- Descartes: Discurso del método, y su estudio preliminar por R. Frondizi, Ed. Alianza.
- Navarro Cordón y Calvo Martínez: Hª de la Filosofía de Cou, Ed. Anaya^o.

1

14

•